

Al menos 14 millones de personas podrían pasar hambre en América Latina debido a la pandemia, que recluye a la gente en su casa y destruye puestos de trabajo, advirtió el Programa Mundial de Alimentos de Naciones Unidas (PMA).



correspondenciadeprensa.files.wordpress.com

AMÉRICA LATINA

¿Y el hambre espera?

La COVID-19 es usada de comodín para varios males endémicos del capitalismo regional. Vale la denuncia por los marginados de siempre

Por **MARÍA VICTORIA VALDÉS RODDA**

FACEBOOK me alerta de que 500 personas están “hablando” sobre el hambre en América Latina y, aunque la cifra la considero más bien baja, debo reconocer que en tiempos de COVID-19 el interés es notorio. Me explico: en nuestra región las diferencias sociales son bastante pronunciadas; por ejemplo, en Brasil —la nación de mayores potencialidades del subcontinente—, el uno por ciento más rico concentra casi un tercio de la renta (28.3 por ciento), lo que “le otorga al país el título de vicecampeón mundial de la desigualdad”. Y no lo afirma esta comentarista; son aseveraciones del último Informe sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas.

Asimismo, la ONG británica Oxfam, tan dada a criticar las revoluciones de Venezuela y Nicaragua, señaló en 2018 que “cinco multimillonarios brasileños concentran la misma riqueza que la mitad más pobre del país”. Con datos semejantes una puede explicarse un tanto la disparatada y asesina actitud del mandatario Jair Bolsonaro, quien aboga por reactivar la economía pero no ha dictado ni una sola orden para paliar las necesidades imperiosas de sus electores pobres.

De modo que la preocupación planetaria por los hambrientos latinoamericanos me conmueve, por las secuelas nefastas que esta pandemia debe dejar en sus estómagos vacíos, pero esas se-

rán muertes que no pasarán a las estadísticas neoliberales, porque desde que la ONU certificó, el pasado año, un estudio titulado “El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2019” muy poco se ha hecho. Cuba socialista es de las naciones que, en tiempos aciagos, tiene a todo su aparato estatal, al campesinado y a la industria nacional empeñados en garantizar la alimentación básica del pueblo, además de enfrentar el recrudescimiento del bloqueo del imperio.

Duele constatar que el nuevo coronavirus hace más daño en los 42.5 millones de personas que en América Latina y el Caribe sufren hambre. “Durante los primeros 15 años de este siglo, América Latina y el Caribe redujo la subalimentación a la mitad. Pero desde 2014 el hambre ha ido aumentando”, precisó Julio Berdegué, del Fondo para la Alimentación de las Naciones Unidas (FAO). El funcionario, que hizo el pronunciamiento antes de la incidencia de la COVID-19, alertó sobre lo impostergable de “rescatar, en promedio, a más de 3.5 millones de personas del hambre cada año desde ahora hasta 2030 si queremos

alcanzar la meta de hambre cero del Objetivo de Desarrollo Sostenible”.

Dudo, sin embargo, que esto sea ahora viable, y no porque se carezca de financiamiento, más bien por la ausencia de una clara política a favor de los pobres; a pesar de algunos amagos, como los del Ejecutivo peruano, de Vizcarra, que ha dado luz verde a la emisión de bonos de rescate de las poblaciones vulnerables.

Alarmas encendidas

El asunto es de cuidado, tanto que el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) anunció “el peligro para algunos países relacionados con la importación de alimentos, lo cual representaría altos índices de vulnerabilidad, al ser economías de bajo ingreso y tener alta prevalencia de subnutrición”, difundió **Russia Today**. Una vez concluya esta pandemia será necesario, advierte el sitio, “repensar el papel de los organismos de cooperación técnica y jerarquizar la mirada sobre la importancia de la agricultura y el desarrollo de los territorios rurales”. Eso en el futuro ¿inmediato?; de momento cabe preguntarse qué hacer.

Algunas claves se evidenciaron en un encuentro virtual entre el director del Centro Estratégico



Manifestantes durante una protesta pidiendo ayuda alimentaria en un vecindario de Santiago de Chile, en mayo de 2020.

Latinoamericano de Geopolítica (Celag), Alfredo Serrano; el expresidente de Ecuador Rafael Correa; la exmandataria brasileña Dilma Rousseff; el exvicepresidente de Bolivia Alvaro García Linera; el subsecretario para América Latina de la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno de México, Maximiliano Reyes; el senador de Colombia Gustavo Petro; el senador argentino Jorge Taiana, así como la diputada chilena Camila Vallejo.

Para ellos es de vital importancia exigir la condonación de la deuda externa como requisito indispensable para afrontar

la crisis del nuevo coronavirus. Según Rafael Correa, “el mundo vive una situación sin precedentes, por lo que es fundamental que el riesgo caiga sobre el capital, no sobre los seres humanos”. Mientras que Dilma Rousseff remarcó el carácter criminal de Bolsonaro al decir que “lo que ocurre en Brasil es que retornaron con sus políticas de austeridad contra la salud y contra la vida”. Y en esos contextos se aprecia mucho más la solicitud de condonación de la deuda. Solo que no es posible esperar demasiado de los capitalistas.

En ese sentido, coincido con el análisis de la periodista brasileña Eliane Brum, que en **Resumen Latinoamericano** señaló: “Nosotros, los que hoy estamos vivos, nunca nos hemos enfrentado a una amenaza como la del nuevo coronavirus. Si tantos repiten que el mundo nunca más será el mismo, ¿cuál es el mundo que queremos?”. Mientras enfrentamos la debacle natural, la respuesta ya se está disputando –soterrada y no tan soterradamente–. Como reflexiona la colega si luchar por la vida amenazada supone algo imprescindible, debemos hacer algo todavía más difícil: bregar por un mundo mejor pos COVID-19. Lo contrario sería regresar a la “normalidad” de la brutalidad cotidiana para los más.





rafymexico.blogspot.com

La agricultura familiar en México es importante para la mitigación del hambre y la pobreza.

Puede devenir esta una gran oportunidad para diseñar una sociedad basada en otros principios, capaz de detener la catástrofe climática y promover la justicia social. Ello, previo reconocimiento de que –era de esperar– las grandes corporaciones ya se mueven para garantizarse el control de lo que está por venir. Como recuerda Brum, ya Donald Trump recibió recientemente a las compañías petroleras. ¿Con qué objetivo asistieron los capitalistas a la Casa Blanca? ¿Con el de proteger a los más pobres de los efectos de la pandemia, con el de proponer inversiones en la esfera social? Pregunta retórica, si la hay. Se trató (se trata) de obtener subsidios gubernamentales para el sector y, por supuesto, la anhelada desregulación de este. Lo cual integra una cohorte de elementos que han hecho que hasta la revista **The Economist** y el periódico **Financial Times**, ambos nacidos en la cuna del capitalismo, se avengan a proclamar lo imperioso de una mayor intervención del Estado, y que más de un heraldo del *establishment* –para resguardarse a sí mismo, lógicamente– abogue hoy por políticas como la de ofrecer una renta básica y la de tasar las grandes fortunas, en una suerte de nuevo contrato social en el mundo pospandémico. “Conceder un poco para

garantizar que nada cambie en esencia es un viejo truco”.

Venezuela y Cuba salvan

Ambos países deben luchar a brazo partido contra sendos bloqueos irracionales y ajenos al más elemental sentido de justicia. Pero ¿qué se podía esperar de los Estados Unidos, cuyo presidente ha recomendado utilizar desinfectantes químicos de esos que se usan para limpiar por “el increíble efecto en los pulmones”? Por cierto, ¿dará el paso al frente para probarlo?

Así, Caracas es una de las plazas ejemplarizantes de cómo actuar en medio de esta contingencia sanitaria mundial aun a contrapelo de las sanciones asesinas. Misión Verdad nos ilustra: “Con el fin de fortalecer la cooperación bilateral en el tratamiento de la COVID-19, los ministros de Salud de la Federación de Rusia y de la República Bolivariana de Venezuela sostuvieron una videoconferencia”. Cuarentena social, colectiva y voluntaria, la obligatoriedad en el uso de mascarillas y la limitación de las actividades siguen siendo de las principales acciones preventivas tomadas por el Gobierno venezolano. “En la reunión destacaron la importancia de conocer la experiencia y estrategia rusa en el tratamiento de la COVID-19, en vistas de que Rusia tiene la tasa de mortalidad más baja por la

pandemia a escala mundial; además de las investigaciones sobre el desarrollo de la vacuna con la aprobación de la Organización Mundial de la Salud (OMS)”.

De cualquier manera, es necesario hacer resaltar los esfuerzos de Venezuela, de su pueblo y de sus legítimas autoridades, porque en palabras de la vicepresidenta ejecutiva de la República, Delcy Rodríguez, “el ilegal bloqueo financiero y económico que mantiene el Gobierno de los Estados Unidos impide la compra de medicinas y alimentos, afectando de manera directa la vida de millones de venezolanos. Con todo, la Revolución Bolivariana salva en salud y en seguridad alimentaria”.

Igual sucede con la llamada Isla de la Libertad, la que se crece todos los días en estos más de 60 años de bloqueo yanqui, el cual no le impide, ni impedirá, tender su mano a través del contingente médico Henry Reeve, que ya está también en Honduras. Según medios noticiosos del país centroamericano, el 23 de abril, con la colaboración de la brigada de solidaridad cubana, “se comenzaron las pesquisas en la zona de Villanueva, un centro poblado en el departamento de Cortés, donde se produce la mayor parte de la actividad productiva de Honduras”.

Voces de izquierda de ese país advierten que esta experiencia debe extenderse hacia otros rincones, porque la población económicamente activa se concentra fundamentalmente en labores en el sector informal. Ese que en América Latina y el Caribe es el fermento para el hambre y la desesperación.

Esperemos que, con el paso de los días, los Ejecutivos de la región reaccionen proactivamente no solo a favor de los que enferman por la coyuntural situación, al menos en el tema de la pandemia, porque la epidemia del hambre parece ser que pica y se extiende. ●